

Criminalidad urbana y narcomenudeo

El presente artículo indaga sobre las causas que impulsan el aumento de la criminalidad en las principales ciudades del país, partiendo de cinco factores que explicarían este ascenso. Varios de ellos se han convertido en circuitos de ilegalidad de reciente formación, o profundización en zonas urbanas: 1) Narcomenudeo. 2) Anarquía de rentas o circuitos económicos ilegales. 3) Servicios especializados 4) Desmovilización fallida y descentralización de la criminalidad. 5) Extorsión, ya sea la denomina micro-extorsión o la extorsión a gran escala y con ello la venta de seguridad privada.

El Narcomenudeo: la nueva locomotora de la criminalidad

Recientemente se ha utilizado el concepto de microtráfico para explicar la venta en pequeñas dosis de algunos alucinógenos. A este fenómeno le adjudican en gran parte las autoridades locales y la Fuerza Pública el aumento de la criminalidad. Sin embargo, el concepto es problemático a la hora de entender el impacto del narcotráfico en zonas urbanas, ya que concentra la atención en el último eslabón de la cadena del circuito ilegal. Por el contrario el concepto de narcomenudeo, permite entender el fenómeno como una cadena con múltiples eslabones y agentes participantes.

Si bien, dentro de dicho mercado ilegal, la parte más visible son los consumidores y el pequeño expendedor, estos no representan el mayor desafío a la seguridad institucional. A pesar de ello las políticas, o la casi totalidad de ellas, atacan estos eslabones. Los agentes que controlan el negocio no han sido foco de las acciones de seguridad ciudadana desarrolladas para controlar el narcomenudeo.

Al descomponer el mercado del narcomenudeo queda claro que no es micro, sino que es amplio y en expansión. En él participan 11 tipos de agentes en una cadena compuesta por cuatro nodos. El siguiente esquema muestra los eslabones básicos de este circuito ilegal. La cadena comienza desde el punto de procesamiento de pasta base hasta llegar al consumidor final. En este camino intervienen tres tipos de transportadores diferentes, tres o hasta cuatro grupos

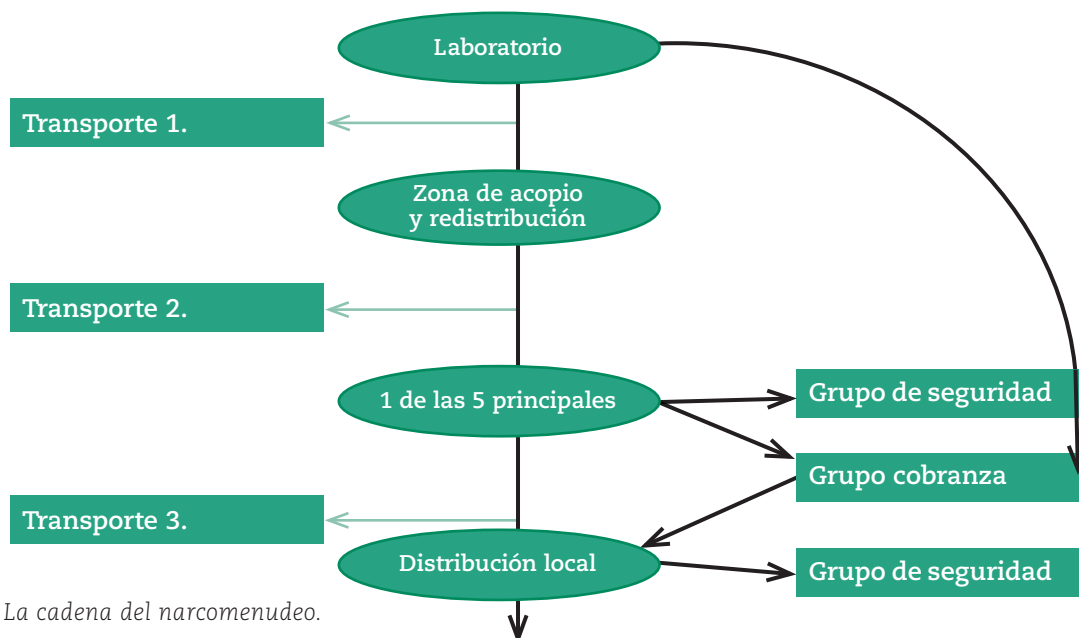


de seguridad y uno o dos grupos de cobranza. Además, se encuentran tres tipos de distribuidores. De hecho, en gran parte de los mercados masivos como el narcomenudeo, los eslabones no necesariamente mantienen relaciones directas entre sí, en una buena parte de los casos son diferentes tipos de intermediarios los que juegan el papel de enlazar los nodos.

¹ Ariel Fernando Ávila es investigador del Observatorio del Conflicto Armado de la Corporación Nuevo Arco Iris.



Foto: archivo CNAI.



Gráfica 1. La cadena del narcomenuedo.

Adicionalmente, se podrían distinguir otros tipos de agentes, del orden judicial, que proveen información y permiten la impunidad. La investigación logró determinar que al menos en los dos primeros circuitos de transporte de drogas los niveles de corrupción son supremamente altos; se presentan tipos de acuerdos para dar los llamados “positivos”, o incautaciones negociadas.

Una vez el cargamento parte del sur del Meta o Casanare, entran a jugar grupos especializados de transporte, compuestos generalmente por personas que trabajaron en el orden estatal como en la custodia de carreteras. Estos grupos son los encargados de transportar el cargamento hasta las zonas de acopio en las ciudades o en municipios cercanos. En esta parte de la cadena no se necesita ningún tipo de control territorial, solo una buena agenda de contactos y saber quién hace los retenes.

Fundamentalmente en las zonas urbanas existen diferentes tipos de ‘líneas’ o marcas de drogas ilícitas. Por ejemplo en Bogotá, las líneas de ‘Los Caleños’, ‘Los Paisas’, ‘Los Llaneros’ y la muy fortalecida de ‘Los Boyacos’, entre otras, son los distribuidores mayoristas. En total son nueve líneas, las más tradicionales llamadas “Gancho Blanco”, “Gancho Amarillo” y “Gancho Rojo”. Marcas que a

su vez manejan la exportación hacia mercados internacionales.

Los mayores centros de procesamiento de cocaína se encuentran en Casanare, Cundinamarca, y Vichada. Durante parte del 2010 se incautaron siete laboratorios móviles en Cundinamarca y Casanare, este último es tal vez el departamento donde se procesa la mayor cantidad de cocaína en la actualidad. Es una zona considerada paraíso para esta labor, pues los índices de violencia son bajos y el dominio territorial no está marcado por estructuras criminales visibles y en general la Fuerza Pública lo muestra como ejemplo de victoria de la Seguridad Democrática.

De “El Cartucho” a otras ollas y las estructuras ilegales en las ciudades

Estas líneas manejan contactos en las diferentes ciudades del país, con predominio de algunas en los centros urbanos. Con todo, las líneas poseen un tipo de distribución mayorista popularmente conocidas como ‘ollas’ a gran escala, dividiendo una determinada ciudad por sectores de venta. Así por ejemplo, en Bogotá el principal centro mayorista era “El Cartucho..

Una vez las autoridades intervienen El Cartucho, el negocio del narcotráfico se fragmenta y se crean cinco grandes ollas o expendederos de droga en toda la ciudad. En los barrios de la ciudad comienzan a crearse pequeños centros distribuidores u ollas a pequeña escala, que son auspiciadas por estas ollas matrices.

Para 2008 no había en Bogotá una sola localidad que no mantuviera estos centros de distribución de alucinógenos². En 2009 todas las Unidades de Planeamiento Zonal -UPZ-, tenían presencia de ollas y las disputas territoriales en Bogotá comenzaban a ser comunes entre sus estructuras ilegales de seguridad. El proceso de descentralización ha sido tan alto que la línea llamada Gancho Blanco fue duramente golpeada recientemente en Bosa y Kennedy, cuando hasta hace unos años su centro de acopio se encontraba en El Cartucho. La forma de operar era bastante fragmentada, “el modus operandi de la banda era disponer de varios expendedores para que éstos llevaran la droga a las denominadas ‘ollas’, y así comercializarla bajo la modalidad de distribuidores ambulantes, en las mismas casas o a través de la entrega de la mercancía a domicilio”³.

En las zonas urbanas existen diferentes tipos de ‘líneas’ o marcas de drogas ilícitas.

En Bogotá, las líneas de ‘Los Caleños’, ‘Los Paisas’, ‘Los Llaneros’, entre otras, son los distribuidores mayoristas.

² <http://www.elespectador.com/opinion/editorial/articulo-ollas-mas-alla-de-suciedad-urbana>

³ <http://elespectador.com.co/articulo-216950-capturan-33-expendedores-de-droga-kennedy-y-bosa>

Cada una de las líneas es manejada desde la zona rural o desde ciudades intermedias. Luego, la mercancía es trasladada a las principales ciudades del país y puesta en determinados centros de acopio, que son casas normales a las que llega la droga. Allí es dividida y distribuida a las ollas grandes de la ciudad. El traslado de la zona rural a la casa de acopio es realizado por estructuras ilegales dedicadas al transporte de todo tipo de mercancías, que a su vez prestan los servicios de seguridad. En muy pocas ocasiones, el transporte lo hace el personal al mando del jefe de la línea.

En dicho trayecto se presenta el primer gran foco de corrupción, pues estas estructuras criminales deben garantizar la llegada de la mercancía a las ciudades. Este paso que es llamado Transporte 1 en el anterior gráfico, no requiere de control territorial por parte de ilegales, solo del manejo de contactos estables con la institucional y mantener una red de transporte. Esta red presta servicios a todo tipo de organizaciones criminales, pero no se encuentra supeditada a ninguna.

Cuando la mercancía llega al centro de acopio o al punto dos de la cadena, se requiere una vigilancia estable de dicho lugar, pero no existe control territorial. Generalmente el centro de acopio es utilizado para dividir la mercancía y redistribuirla en los diferentes sitios de una ciudad, si bien en Bogotá, Cúcuta y algunas capitales de la Costa Atlántica, estos sitios se mantienen gracias a los altos niveles de corrupción y débil control territorial, en otras como Medellín la situación es bastante diferente, pues el fuerte control de ‘los combos’ lleva a que existan estructuras especializadas en la distribución de la mercancía de un combo a otro.

El narcomenudeo es un fenómeno que se manifiesta en la casi totalidad de las ciudades del país, con una tendencia a incrementarse desde 2008. Sin embargo, tiende a presentarse de forma diferente de una zona a otra. Si bien los indicadores para medir el impacto de este fenómeno en la seguridad de una ciudad son diferentes, por ejemplo de Bogotá a Medellín, es indudable que el mercado del narcotráfico ha impulsado los indicadores de violencia.

Un integrante de un combo de Medellín reconoce como este mercado es uno de los que financia su estructura. “Dentro del combo vendemos droga. La munición, las armas y los abogados para sacar a quienes cogen armados cuestan mucho. Una caja de balas para calibre 38 vale 180.000 pesos y trae 50 balas... aunque este combo afirma que no pertenece ni a alías Valenciano y a alías Sebastián”⁴. Las autoridades públicas de Medellín manifiestan que las llamadas vacunas como venta de seguridad, extorsión al transporte, y el cobro de impuestos a contratistas de obras públicas hacen parte de la otra gran gama de ingresos de estos grupos.

En Medellín salir de un sector a otro por parte de estos combos es supremamente difícil. Por esta razón se han creado corredores de movilidad y grupos dedicados al transporte de todo tipo de mercancías. Al parecer muchos de estos transportistas son personas que trabajan con entidades del Estado y que lo gran conectar ese mundo de lo ilegal con lo legal.

En algunas ciudades el negocio se encuentra más concentrado que en otras. En Bogotá la droga llega a las cinco principales ollas, en este caso el sistema de transporte no es tan sofisticado como en el primer esquema, con todo, es

un circuito estable e igualmente se reproduce a partir de determinadas rutas de transporte.

Los dueños de las ollas además de pagar el precio de la mercancía contribuyen con una cuota de seguridad para el total de la cadena, que varía entre el 15 y 30%, aunque se detectó que este último valor se paga en casi la totalidad de las ciudades. Esta cuota depende de los riesgos de seguridad para la mercancía y es la denominada caja menor, es decir, el pago de sobornos.

Cúcuta representa uno de los ejemplos clásicos sobre la alta tasa de cuotas de seguridad que se pagan para la protección del negocio. En los primeros 10 meses y medio de 2010 se presentaron 314 homicidios por sicariato o el denominado “por encargo”. Como nodo-enlace de comercio del narcotráfico, el consumo al menudeo fue –y continua– siendo disputado por múltiples organizaciones que hacen presencia en la ciudad, que además es zona de embarque para la exportación de cocaína.

En ciudades como Cúcuta, Bogotá y algunas capitales de la Costa Atlántica, los sitios dedicados al acopio de droga se mantienen gracias a los altos niveles de corrupción y el débil control territorial.

⁴ El Colombiano. La noche larga de los combos. Domingo 19 de septiembre de 2010.

Es de tal magnitud la presencia de estructuras criminales, que la totalidad de los negocios ilícitos, o aquellos legales que mantienen relaciones con negocios ilegales están siendo disputados. Prestamistas, comerciantes y aquellos que manejan negocios de prostitución han caído en estos homicidios.

Desde el laboratorio hasta las ollas matrices o puntos grandes de expendios el jefe de la línea, o los jefes, mantienen relación con el mercado. Desde aquí se inicia otro nodo comercial diferente. En todo caso, antes de adentrarse en el siguiente nodo, es necesario decir, que este mercado del narcomenudeo se acompaña de una venta de seguridad privada armada y otra jurídica, la segunda es realizada por agentes legales enquistados en las diferentes instituciones del Estado,

mientras que la primera se caracteriza en algunos pocos casos, a excepción de Medellín, por control territorial. Sin embargo, en la mayoría de situaciones que conoció este estudio se utilizaban grupos especializados y de poco control territorial.

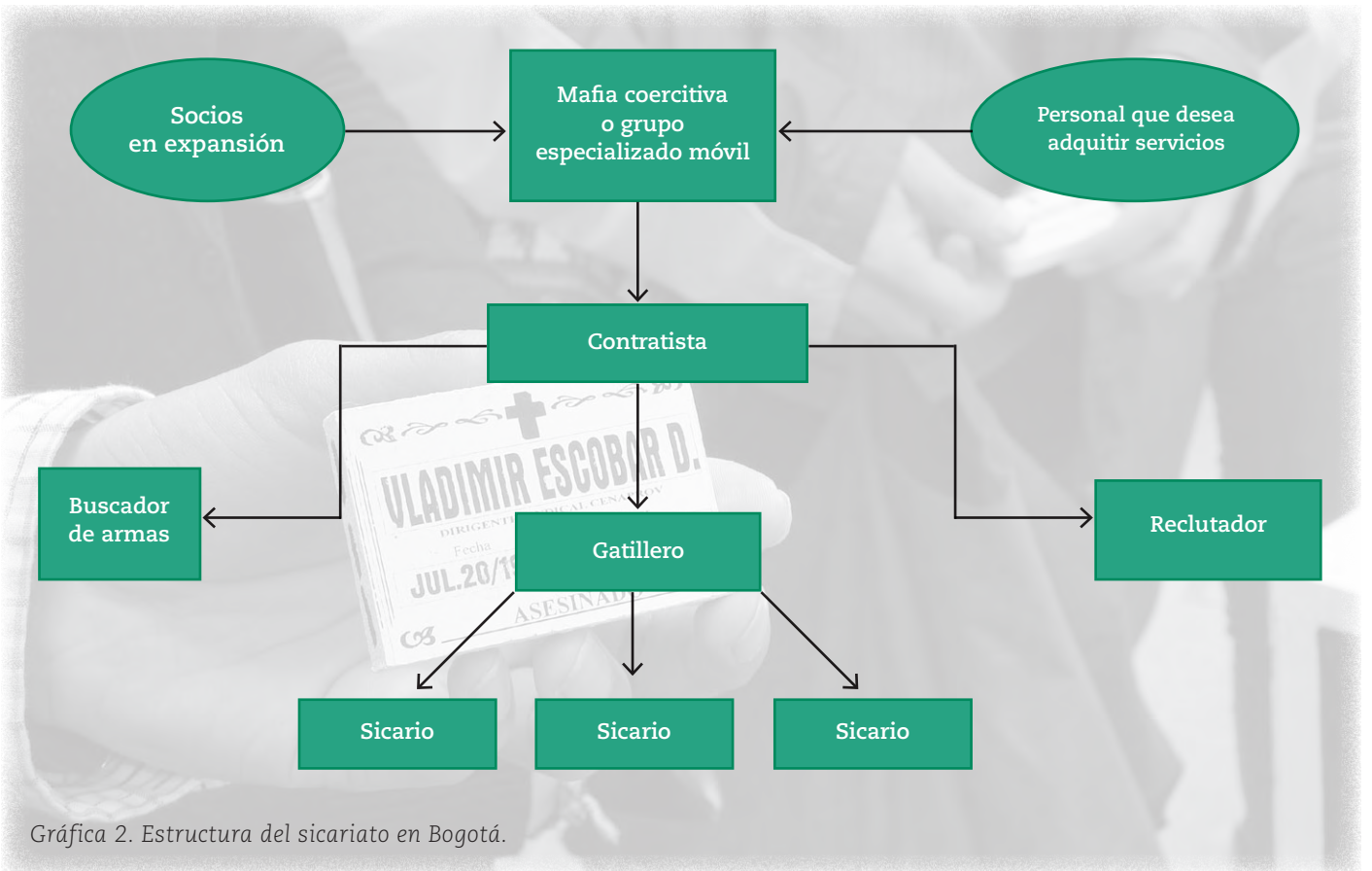
Estos grupos podrían sub-dividirse en cuatro: a. grupos privados tipo satélite, b. grupos irregulares con acceso fácil a armamento, C. Grupos especializados móviles, d. grupos privados armados- seguridad privada. La segunda categoría son los agentes de seguridad de los primeros, que generalmente no son estables.

La conclusión en este punto es que a diferencia de ciudades como Medellín y algunas del Eje Cafetero, en el resto incluida Bogotá, las estructuras ubicadas en la cúspide de la jerarquía ilegal subcontratan los servicios de seguridad con grupos ilegales locales. Evidentemente en la media que exista un mayor número de competidores por territorios y mercados, se pasará de la subcontratación a la tenencia de verdaderas guardias pretorianas.

Los grupos especializados móviles han incrementado su presencia en la ciudad, particularmente en labores de sicariato. La estructura del sicariato no es para nada simple, es tal vez la red mejor organizada en el país, que cuenta incluso con red de transporte propia y filtros de seguridad.

Existen varios mitos sobre el sicariato. Se cree que los que ejecutan el homicidio son personal entrenado de estructuras ilegales, se piensa que la relación es entre el que dio la orden del asesinato y el pistolero, pero la realidad es más compleja. El siguiente diagrama nos muestra la estructura del sicariato en Bogotá⁵.

⁵ Entrevista No 4, realizada el 18 de septiembre de 2010.



Gráfica 2. Estructura del sicariato en Bogotá.

La primera particularidad del sicariato es que no necesariamente una persona especializada en esta labor es la que comete el homicidio, por el contrario, la gran cantidad de entrevistas realizadas durante el desarrollo de la investigación permitió entender que la labor de sicario la hace cualquier individuo⁶, llama la atención una buena cantidad jóvenes, muchos de ellos menores de edad, al servicio de esta labor⁷. Estos sicarios son contratados para realizar el asesinato, en una gran parte de los casos ni siquiera llegan a conocer quién les paga por hacer el trabajo.

Gran parte de los sicarios que han actuado en Bogotá viene de otras regiones del país, en una estrategia que se podría denominar de compartimentación, evitan que los jóvenes sicarios sepan para quien están trabajando. Los que son reclutados en Bogotá trabajan en otras regiones del país⁸.

Recientemente el negocio ha sido tan masificado y rentable que la persona que quiera contratar un sicario, solo debe “poner a correr el rumor” y el sicario le llega a la puerta. El sicario es dirigido por los denominados gatilleros, que si gozan de una confianza con las mafias coercitivas. Estos gatilleros asesinan a los sicarios una vez estos conocen mucho de la organización y en general son los contactos directos del sicario. Por encima de él se encuentra el contratista, que es el que ordena los asesinatos y en general se encarga del pago al gatillero y sicario.

Para evitar la delación la cadena del sicariato se compone de varios nodos, manejando altos niveles de compartimentación. El contratista o financiero como es llamado por los gatilleros controla el contacto con el vendedor de armas y con el que recluta los sicarios, evitando así concentrar en una sola persona la logística de la cadena. Además, los contactos entre el grupo mafioso y el sicario son nulos. En muchos casos a los sicarios se les dice que trabajan para determinada estructura criminal, cuando la que contrata es otra, ello lo hacen por si se produce una captura en flagrancia. En la parte más baja de las estructuras criminales se encuentran las pandillas barriales, los jibaros, etc. Otro tipo de estructuras que hacen presencia en la ciudad son los grupos armados ilegales, crimen internacional y grupos irregulares con acceso fácil a armamento.

Las ollas madre

Los dueños de las ollas o expendidos de drogas a gran escala, llamadas aquí ollas madre, controlan el comercio al interior de las ciudades. Generalmente, en el entorno de estos lugares se establecen un gran número de circuitos ilegales.

Aquí a diferencia del circuito anterior, el cobro de la mercancía y la seguridad para el transporte es hecho por estructuras directamente ligadas a los dueños de la línea. La cobranza es hecha de forma bastante compartimentada, los diferentes intermediarios no se conocen entre sí. Las oficinas de cobranza se han especializado de forma acelerada debido al sistema de inteligencia de la institucionalidad. De hecho, muchos de los que trabajan en la cobranza fueron o son miembros de instituciones de seguridad del Estado.

El narcomenudeo es un mercado que mantiene unos consumidores y ofertantes relacionados con otro tipo de negocios. Así, generalmente en estas ollas además de consumirse todo tipo de alucinógenos se alquilan armas de fuego. El tráfico de armas se ha incrementado a medida que la disputa territorial por estos mercados aumenta.

En los primeros 10 meses
y medio de 2010
se presentaron 314
homicidios por sicariato
o el denominado
“por encargo”.

⁶ Entrevista No. 3, realizada el 10 de septiembre de 2010.

⁷ Ver gráfica 2.

⁸ Entrevista No. 3, realizada el 10 de septiembre de 2010.

Muchos de los consumidores de alucinógenos a su vez alquilan armas para utilizarlas en las diferentes modalidades de hurto. En todas las ciudades se pueden encontrar fácilmente todo tipo de armas y sus precios de venta dependen de lo “quemada”⁹ que se encuentre. El aumento del tráfico de armas crece a la par con el sicariato. Algunos desmovilizados participan en este negocio mediante el transporte de armas.

Situación similar ocurre con la prostitución, que se ha convertido en uno de los mercados más grandes y con acelerado crecimiento en todo el país. Cúcuta junto a Medellín y Cartagena mantiene los índices más altos de prostitución. En la zona del Eje Cafetero la trata de personas es uno de los negocios más lucrativos para las diferentes estructuras ilegales. Lo más dramático de esta situación es que las instituciones encargadas de la seguridad no se encuentran entrenadas para detectar estas redes, la mayoría de ellas se dedican a perseguir el narcotráfico.

Las ollas madre han iniciado un proceso de copamiento territorial en todas las ciudades del país. En muchos sectores la expansión era fácil, pues las zonas se encontraban libres de competencia, en otras se han acompañado por fenómenos de violencia selectiva contra antiguos expendedores de alucinó-

genos, ello llevó a pensar durante el año 2009 que se trataba de un fenómeno de la llamada “limpieza social”, pero realmente se libraba una guerra por el control del mercado a nivel barrial. Producto de esto en algunas zonas de Bogotá, Villavicencio y Cali, se produjo un aumento acelerado del homicidio durante un semestre o un año, para luego descender vertiginosamente.

Estas ollas que manejan el mercado más local y casi que barrial, generalmente cuentan con sistemas estables de seguridad y grupos de vigilancia privada ilegal llamados “Sayayines”, bandolas de sicarios a sueldo que manejan un sistema de corrupción bastante estable.

La dificultad de exportación de la cocaína hacia los mercados internacionales debido a las altas cuotas de paso de un cargamento, conlleva a que las estructuras dedicadas al narcotráfico recuperen ese dinero en el mercado interno.

Las filiales del gran mercado

En las zonas de consumo de droga en las ciudades se ofertan otro tipo de servicios ilegales. Desde 2008 se ha producido un fenómeno de creación de filiales en los diferentes barrios. Así por ejemplo, las cinco principales ollas de Bogotá manejan filiales en las diferentes localidades y en muchos casos en asocio con los jefes de las líneas. Estas filiales son el punto cuatro de la cadena, el último eslabón.

Existen zonas donde el territorio no se encuentra copado por estas estructuras criminales, o está copado parcialmente. Aquí, los índices de violencia requeridos para la creación de mercados son bastante bajos. En zonas donde el comercio se encuentra copado, los enfrentamientos entre competidores son bastante altos. En territorios donde hay una baja penetración de mercados, la disputa entre una olla tradicional y otra recién creada se resuelve con baja violencia. Este es el caso de algunas zonas de Bogotá en las localidades de Suba, Bosa y Kennedy, igual situación se presenta en Villavicencio.

En situaciones donde toda la zona se encuentra copada, la creación de una olla debe acompañarse de una escala de violencia que se mantiene por un año o algo más, y luego desciende una vez se ajusta el mercado. Medellín y algunas partes del centro de Bogotá y Cali son muestra de esta dinámica.

En ambos casos no se puede crear o abrir ninguna olla sin el apoyo de una de las ollas madres de la ciudad. En lugares donde el mercado se encuentra copado, la disputa de una olla debe hacerse con el consentimiento de la olla madre y en ocasiones, cuando son mercados grandes, con la aprobación de los dueños de las líneas.

⁹ La venta de armas está determinada por lo “limpia” o “sucia” que se encuentre, es decir, si la utilización de la misma para fines ilegales se encuentra en los registros oficiales. Aquellas que no están limpias y sobre todo revólveres pueden costar entre 200 mil y 300 mil pesos y aquellas que se encuentren sin ningún registro pueden valer hasta 1.5 millones de pesos.

Esto lleva a concluir que el tema del narcomenudeo no es un fenómeno aislado, ni de iniciativa individual, como sostienen las autoridades policiales. Se trata de un negocio coordinado, y que responde a una estrategia de estructuras criminales y narcotraficantes por abrir un mercado interno.

El aumento del narcomenudeo obedece a varias circunstancias. Por un lado, la dificultad de exportación de la cocaína hacia los mercados internacionales debido a las altas cuotas de paso de un cargamento, que se encuentran en un 40%, conlleva a que las estructuras dedicadas al narcotráfico recuperen ese dinero en el mercado interno. En segundo lugar, gran parte de la distribución de la cocaína en las ciudades norteamericanas es controlada por los carteles mexicanos, y los ingresos del negocio para Colombia se reducen, pues en la distribución es donde se genera la ganancia más grande de dicho mercado.

Al analizar las últimas incautaciones realizadas por la Fuerza Pública colombiana, se ha encontrado que en lugar de encontrar cocaína se han detectado cargamentos de pasta base de coca. Al parecer los carteles colombianos han comenzado a exportar la pasta para evitar perder grandes cargamentos con cocaína. Todo ello ha reducido los ingresos y obligado a reemplazar estos dineros con el mercado interno y otro tipo de rentas.

El mercado colombiano resulta atractivo debido al crecimiento económico y al aumento del consumo interno de droga que se produjo en los últimos cinco años. Colombia en la actualidad es uno de los mayores consumidores de drogas sintéticas en la comunidad andina, lo cual significa que las relaciones con mafias europeas son estables, pues en el país no se produce este tipo de alucinógenos.



Foto: archivo CNAI.

La estructura del sicariato
no es simple, es tal vez
la red ilegal mejor
organizada en el país,
que cuenta incluso
con red de transporte propia
y filtros de seguridad.

El mercado barrial

El mercado barrial presenta dos fenómenos desarrollados desde 2008. En la mayoría de las ciudades las ollas tradicionales barriales han sido sometidas por las estructuras que planearon la ampliación del mercado interno. Ese sometimiento no siempre fue violento, la descentralización y la creación de ollas madres se acompañan por la llegada de nuevas líneas que convencen a los propietarios de estas ollas, para que compren o cambien de línea.

En otros casos si existe un sometimiento violento con el asesinato de uno de los miembros de la familia que maneja la olla barrial, o de los denominados 'jíbaros'. Se pueden encontrar dos tipos de jibaros: aquellos tradicionales que han manejado un mercado local históricamente y otros temporales. Recientemente se ha creado la modalidad del "taquillero", quien vende la droga en la calle a los diferentes consumidores, y a la vez hace parte de estructuras de seguridad.

Generalmente los tradicionales van heredando el negocio del narcomenudeo a sus familiares, formándose verdaderas redes criminales con influencia en varios comercios ilegales. Los temporales mantienen relaciones estables con una sola línea y su cambio o defección es castigado drásticamente.

¿Qué pasa en colegios y escuelas?

Desde 2008 el consumo de drogas en los colegios del país aumentó vertiginosamente. Todo tipo de alucinógenos son comercializados en los planteles educativos, aunque en algunos casos este tipo de mercado no se relaciona directamente con las ollas barriales.

Tres modalidades de mercado priman en los colegios. Primero, los hijos de los jibaros logran acceder en muchos casos a contactos con las ollas madres e intentan iniciar su propio circuito ilegal, en algunos casos con el consentimiento de sus padres, aunque en otros no, pero aprobados por los dueños de las ollas madres. Estos jibaros en formación adquieren las llamadas “bombas” o paquetes de 100 dosis, y deben explicar al dueño de la olla madre su finalidad.

Una segunda modalidad son estrategias de intervención en los colegios planeadas por los dueños de ollas madres o jefes de línea, en este caso el dueño de la olla barrial no tiene ningún tipo de interferencia. Este tipo de jibaro se encuentra con una capacidad de maniobra más limitada y generalmente opera durante algunos meses y luego es reemplazado por otro.

Un tercer caso, el menos usual, es aquel donde el joven compra 5 ó 10 papeletas y las revende en el colegio por iniciativa propia, en este caso el negocio no dura más allá de 6 meses, luego este joven acude o es sometido al dueño de la olla barrial.

Algo que llama la atención es el sistema que se crea alrededor de este mercado ilícito en los colegios. La cadena comienza con la adquisición de las papeletas, luego son llevadas a la casa de uno de los estudiantes y desde allí se trasladan a los colegios en pequeños cargamentos. Este transporte de la casa al colegio es realizado por estudiantes femeninas y no por los hombres, evitando que la mercancía caiga en las requisas a la entrada del plantel.

Luego de entrar la mercancía, esta se entrega al jibaro quien la comienza a vender durante la jornada escolar. Al finalizar el descanso se entrega el producido a personas que se apostan en las mallas exteriores de los colegios. En aquellos centros educativos donde el mercado es amplio cada mes se rota de jibaro. Es decir, aquel que vende las dosis lo hace por un mes y luego entra otro muchacho que pertenece a la misma estructura del jibaro. Ello se hace para evitar “quemar” la persona. Así, en el interior de los colegios se van formando grupos juveniles o parches para la protección del negocio. En muchos casos estos grupos juveniles mantienen relaciones de identidad a partir de una tribu urbana, una barra brava o un parche de amigos.

Estas estructuras paulatinamente se van ampliando en colegios de la zona. Una sola organización puede manejar hasta cuatro colegios de un mismo sector. Los procesos de reclutamiento de los jóvenes para que ingresen a la organización se hacen de tres formas. La más común son las denominadas minitecas, donde se inicia a los jóvenes en el consumo.

Un segundo tipo de reclutamiento se hace a partir de identidades formadas en las barras bravas o tribus urbanas, en este caso se logra unos mayores niveles de lealtad por parte de los miembros de estas organizaciones. Mucho del dinero recaudado no solo es utilizado para la sobrevivencia familiar, o el mantenimiento de un estilo de vida, sino para el sostenimiento de procesos de escalada de violencia entre los diferentes grupos de identidad juvenil que se forman. Por último, se acuden a familias con altos grados de necesidades económicas, por ejemplo jóvenes que tiene a su padre en prisión o muerto y su madre que debe responder por 4 o 5 hijos. De tal forma que la participación en el negocio se convierte en una alternativa económica.

Este mercado se encuentra en todos los estratos sociales, en colegios privados y públicos, si bien tiende a ser más visible en unas zonas y menos en otras, se debe a los contextos de informalidad de la economía legal, que permite la supervivencia de múltiples mercados ilegales, y sobre todo al ocultamiento de algunas instituciones educativas de dicho fenómeno.

En todas las ciudades se pueden encontrar fácilmente todo tipo de armas y sus precios de venta dependen de lo “quemada” que se encuentre.

Dinámicas criminales

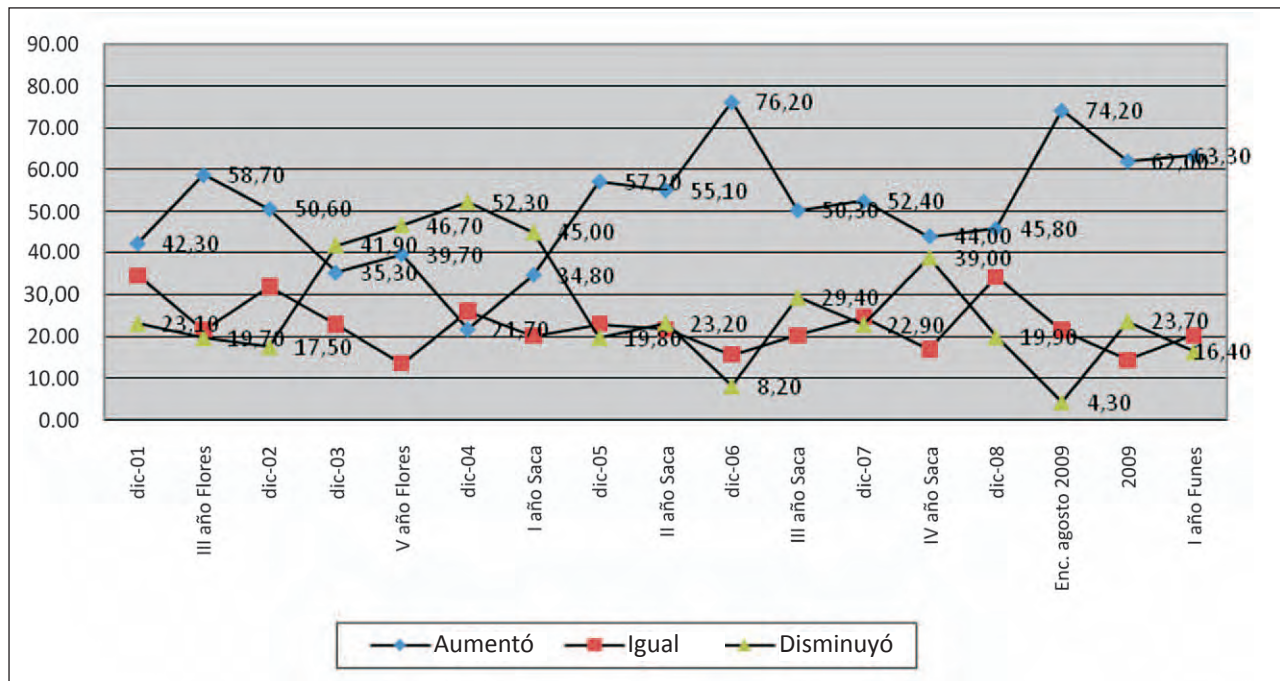
Mientras la población percibe como factor de inseguridad diferentes tipos de agrupaciones juveniles, estas participan parcialmente en el último eslabón de los circuitos ilegales del narcomenudeo y su impacto en el crimen es bastante bajo. Por el contrario, estructuras ilegales que no son percibidas como nocivas para la vida institucional de una democracia por parte la población tienen impactos devastadores en la sociedad. A pesar de todo, la gran mayoría de acciones gubernamentales se concentran en atacar estos eslabones visibles, en criminalizar la juventud y en aumentar penas, es decir, atacan los sujetos y no los mercados que propician esta ilegalidad.

Recientemente la ciencia política ha creado el concepto de “*populismo punitivo*”¹⁰ para explicar las tendencias actuales de las sociedades contemporáneas de solucionar diferentes alteraciones sociales a partir de la mano dura o represión, y el aumento de penas. Sin embargo, al hacer un estudio en política comparada, los resultados del populismo punitivo son bastante precarios.

El principal ejemplo es El Salvador. Allí los últimos dos gobiernos del Partido Arena crearon hace cinco años el plan Mano Dura, y posteriormente el plan Súper Mano Dura del gobierno Saca, que básicamente incrementaba las penas y criminalizaba todo aquel que tuviera un tatuaje en su cuerpo, símbolo que distingue a las Maras.

Con el fin de combatir las Maras, miles de jóvenes fueron enviados a las cárceles del país, provocando un hacinamiento en todas las penitenciarías. Dichas estrategias mejoraron la percepción de inseguridad y en menor proporción los índices de delitos contra el patrimonio y la vida por un periodo de dos años, para luego aumentar a los niveles iniciales de criminalidad. La siguiente gráfica muestra la evolución de la percepción de la inseguridad para El Salvador.

¹⁰ Edgardo A. Amaya Cóbar, asesor del despacho del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública utilizó este concepto recientemente en un congreso sobre seguridad ciudadana, que fue realizado en Quito- Ecuador.



Gráfica 3. Percepción sobre la situación de la delincuencia (2001-2010) en El Salvador.

Fuente: Ministerio de Justicia de El Salvador.

Durante el tercer año del presidente Saca, la percepción de inseguridad disminuyó cerca de 25 puntos y se mantuvo así desde principios de 2007 hasta finales de 2008. Al año siguiente nuevamente aumentó en 24 puntos para permanecer estable hasta el presente año. Básicamente, toda acción institucional hace que la cri-

minalidad se contraiga y luego de un periodo de ajuste nuevamente regresa a su estado inicial. La contracción es un periodo de adaptabilidad que se

produce en los regímenes que parten del principio de limitar la criminalidad, a partir del aumento de penas.

El populismo punitivo incrementa la popularidad de los gobiernos y los votantes que prefieren la represión a cualquier otro tipo de solución se sienten identificados con esta política. No obstante, el aumento de penas y la criminalización de los jóvenes no soluciona la presencia de circuitos ilegales; recientemente los “mareros” no utilizan tatuajes, el mercado de armas sigue siendo estable en El Salvador, el narcotráfico continúa golpeando fuertemente la institucionalidad, la corrupción no ha disminuido y por

ende la criminalidad tampoco. Con todo, las sociedades contemporáneas prefieren el aumento de penas.

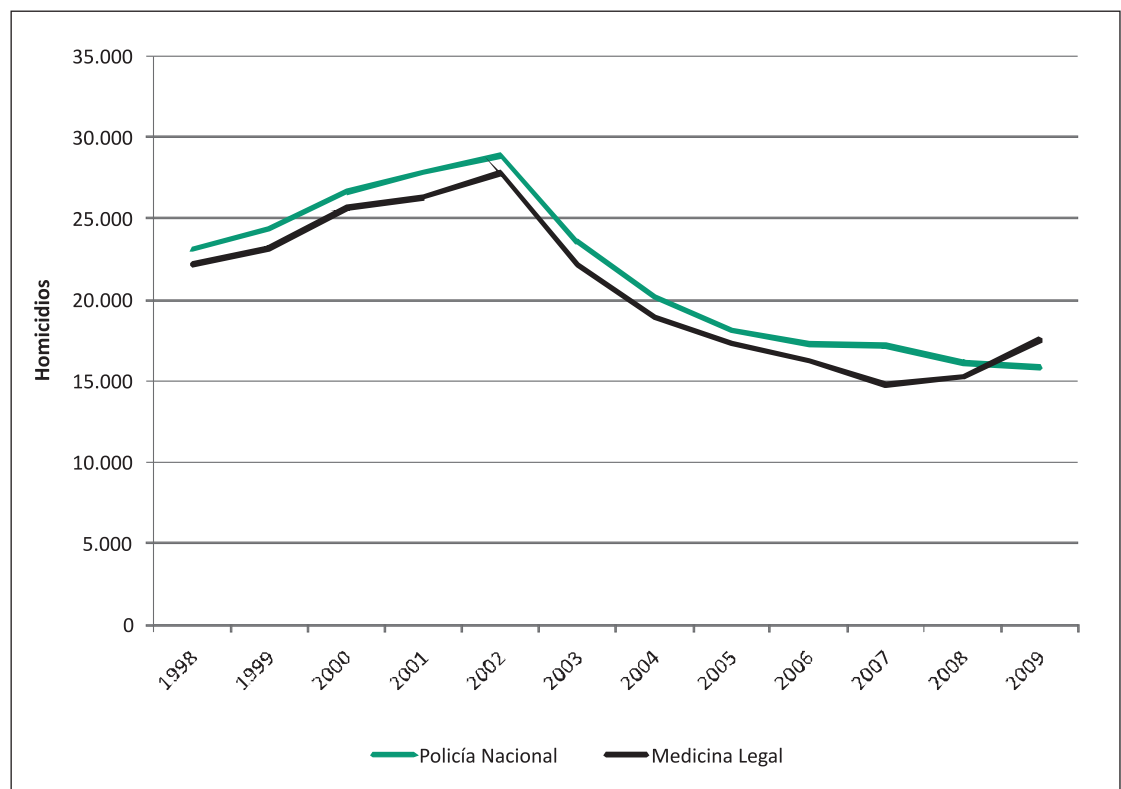
En Colombia ha ocurrido una situación similar. La política antidroga se ha centrado en el combate a la siembra de la hoja de coca, castigando fuertemente al campesino y colono, que apenas se queda con el 0.9% del total de la ganancia de la cadena del narcotráfico. La lucha contra los intermediarios es bastante menos efectiva. Aun así, la producción de cocaína parece no disminuir sustancialmente, pues el consumo interno ha aumentado. La exportación de cocaína sigue siendo alta y el precio en las ciudades norteamericanas y europeas ha disminuido a pesar del aumento del consumo, la oferta sigue vigente.

Desde el año 2008 se ha producido un aumento del homicidio en el país. Sus modalidades como el llamado “por encargo” o sicariato, las extorsiones, y en menor proporción el control territorial por parte de agentes ilegales parece reproducirse en casi la totalidad de las ciudades capitales, aunque evidentemente con marcadas diferencias de una a otra. “Si bien, durante años las políticas de seguridad en Colombia giraron alrededor del combate a los grupos armados ilegales y el narcotráfico, pero particularmente a la ofensiva contra los grupos guerrilleros, la seguridad rural marcó durante las últimas cuatro décadas el eje fundamental de dichas políticas. Por el contrario, los temas de convivencia y seguridad ciudadana en zonas urbanas eran vistos como una situación ajena o como parte complementaria, en el mejor de los casos, a las políticas nacionales de seguridad”¹¹.

¹¹ Ávila Martínez Ariel Fernando; “Circuitos de violencia y reconfiguración criminal. Bogotá y Medellín”. Revista Temas. No 64. Octubre-Diciembre de 2010. Flacso Costa Rica. San José de Costa Rica. 2010.

¹² Mauricio Romero Vidal ha sostenido que esta relación entre violencia e ilegalidad no es proporcional, afirma por el contrario que en muchas zonas es inversamente proporcional.

La siguiente gráfica muestra la evolución del homicidio en el país. Resulta relevante como en 2003 se produce un bajonazo que se prolonga hasta 2007, para luego nuevamente aumentar desde 2008 y 2009. La relación entre violencia e ilegalidad no es necesariamente proporcional¹².

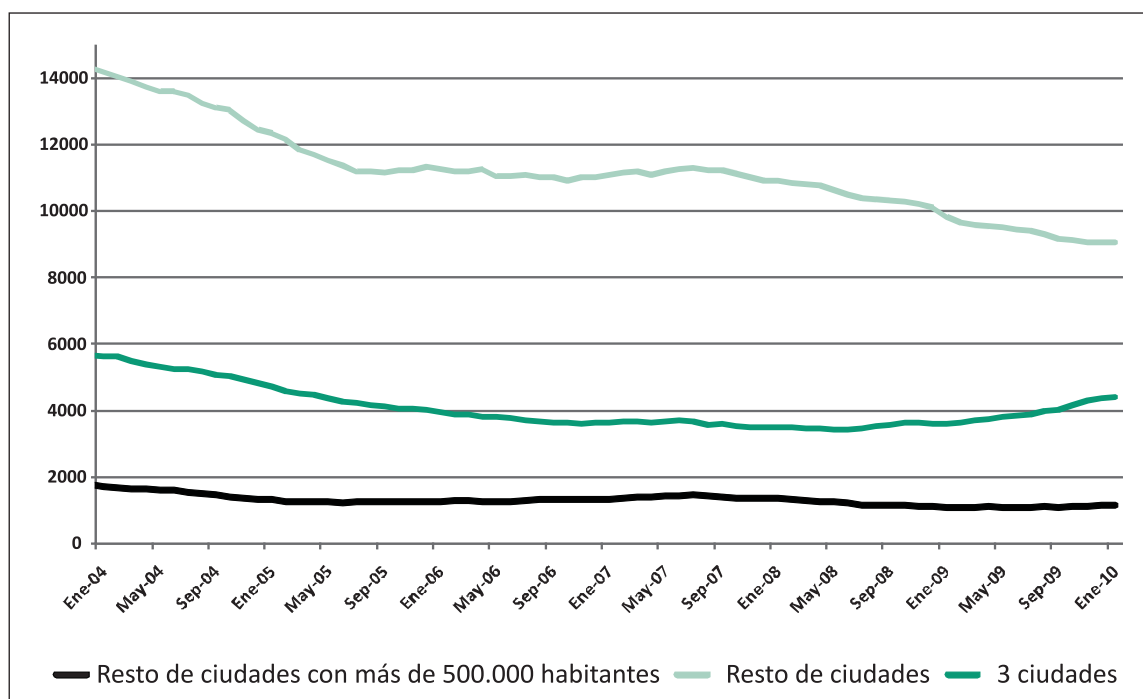


Gráfica 4. Evolución anual del homicidio en Colombia. Datos mensuales anualizados.

Fuente: Policía Nacional, Medicina Legal. Datos procesados por CERAC, sujetos a revisiones.

Por ejemplo, como se muestra a continuación, una de las ciudades que más contribuyó a la baja en el homicidio en 2003 fue Medellín. La reducción no fue producto de una mayor institucionalidad o democratización del territorio, por el contrario, fue obra de ‘Don Berna’ que en ese año ganó la disputa contra el Bloque Metro y las Milicias guerrilleras. ‘Don Berna’ logró controlar todos los combos que operaban en Medellín y comenzó a regular la criminalidad, control ilegal que trajo la creación de un estado de facto en varias comunas de Medellín.

Al descomponer los datos de la grafica anterior, el descenso y aumento del homicidio en el país se encuentra jalonado por las tres principales ciudades del país. La siguiente gráfica muestra la evolución del homicidio, discriminado por las ciudades del país con más de 500 mil habitantes, luego las tres principales ciudades, y por último el resto de municipios.

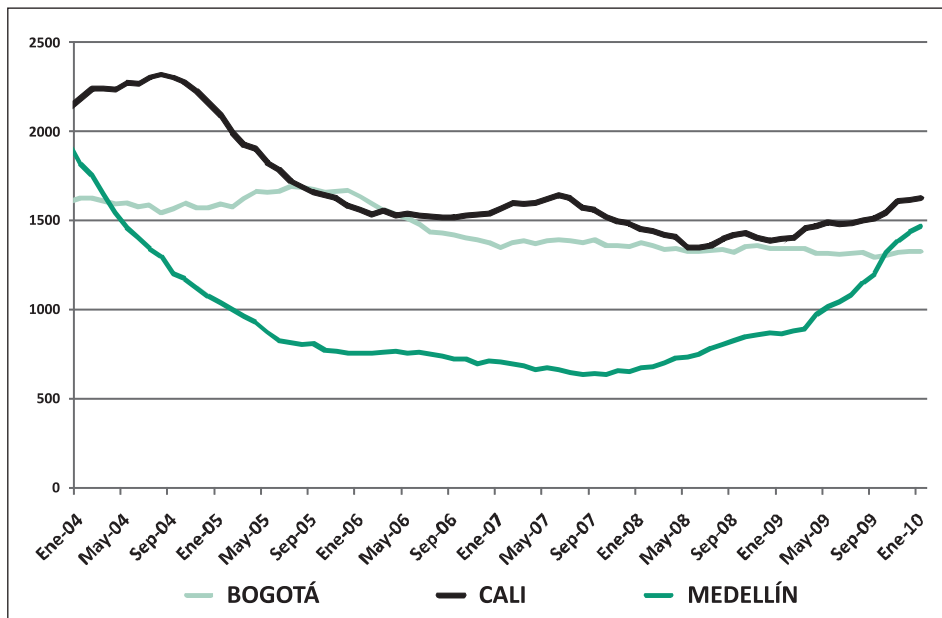


Gráfica 5. Evolución del homicidio en Colombia discriminado por grupo de ciudades. Datos mensuales anualizados.

Fuente: Policía Nacional, CIC. Datos procesados por CERAC, sujetos a revisiones.

El homicidio en las ciudades con más de 500 mil habitantes se mantiene más o menos estable, mientras que en el resto de ciudades se presenta un descenso prolongado, aunque esta disminución no impacta drásticamente la evolución del homicidio en Colombia. El descenso en 2003 y ascenso desde 2008 del número de homicidios en el país está determinado por Bogotá, Medellín y Cali, es decir, por las tres ciudades más grandes. La siguiente gráfica muestra la evolución del homicidio para estas tres ciudades. Nótese como Medellín en su punto más bajo descendió a algo más de 700 homicidios para posicionarse en 2009 en más de 2.000. Bogotá es la única ciudad que mantiene una curva sin cambios bruscos, pero igualmente viene presentado aumentos marginales en los últimos tres años.

En la zona del Eje Cafetero la trata de personas es uno de los negocios más lucrativos para las diferentes estructuras ilegales, las instituciones encargadas de la seguridad no se encuentran entrenadas para detectar estas redes y dedican sus mayores esfuerzos a perseguir el narcotráfico.



Gráfica 6. Evolución anual del homicidio en las tres principales ciudades de Colombia.

Datos mensuales anualizados.

Fuente: Policía Nacional, CIC. Datos procesados por CERAC, sujetos a revisiones.

Finalmente no solo el aumento del homicidio en bruto es lo que preocupa, sino las modalidades. Por ejemplo, el homicidio “por encargo” o sicariato se incrementó drásticamente en todas las ciudades del país. Medellín, Bogotá, Cucutá, y Cartagena presentan los casos más complejos. En la capital colombiana durante 2009 se presentaron 106 casos, y la tendencia se mantuvo en 2010. En los primeros 8 meses del 2010 la cifra se situó en cerca de 160. El siguiente cuadro muestra la cifra discriminada por pluralidad del homicidio para Medellín.

Casos de homicidios	2009		2010		% Variación de casos
	No. de casos	No. de muertes	No. de casos	No. de muertes	
Simple	457	457	575	575	25,8
Dobles	20	40	46	92	130
Masacres	6	20	2	6	-66,7
Totales	483	517	623	673	29

Tabla 1. Pluralidad del homicidio en Medellín. Enero-abril 2009-2010.

Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

Recientemente se ha creado la modalidad del “taquillero”, quien vende la droga en la calle a los diferentes consumidores, y a la vez hace parte de estructuras de seguridad.

Llama la atención cómo la reducción de las masacres coincide con el aumento del asesinato doble, de hecho, en la actualidad la gran mayoría de las estructuras criminales intentan no cometer masacres, debido al impacto mediático de este tipo de hechos, de tal forma que se prefiere el asesinato selectivo. **A**

Corrupción institucional y economías ilegales

La investigación realizada en estas ocho ciudades del país (Bogotá, Villavicencio, Pasto, Cúcuta, Santa Marta, San José del Guaviare, Valledupar y Cartagena) establece dos grandes conclusiones generales.

Primero, el aumento de la criminalidad en los últimos años en las ciudades así como su permanencia en un territorio no sería posible sin los altos grados de corrupción y tolerancia por parte de diferentes autoridades nacionales y locales. La corrupción es generalizada en casi la totalidad de los ámbitos del orden local y parte del nacional. Si bien lo más visible son los casos de corrupción de las fuerzas de seguridad del Estado, Policía, Ejército y Armada, igualmente autoridades locales y miembros de los organismos de control participan de estos circuitos de ilegalidad.

Gran parte de estos mercados ilegales necesitan de unos contextos o entornos sociales y jurídicos para sobrevivir. Estos son proporcionados por redes de protección enquistadas en la institucionalidad colombiana, que cuentan con numerosos abogados que defienden a estos agentes ilegales.

Segundo, los contextos sociales que propician estos mercados ilegales no se encuentran anclados ni en las denominadas “culturas de la ilegalidad”, sostenidas por algunos “violentólogos”, ni en culturas violentas de la sociedad colombiana. Lo que la investigación constató fue que en aquellas zonas donde prima una economía informal, que mayoritariamente son los sectores marginalizados de los circuitos económicos legales, es mayor el riesgo a ser capturadas por circuitos ilegales. Es decir, la economía informal permite altos grados de posibilidad para la permeabilidad de la ilegalidad. De ahí que el reto sea lograr formalizar grandes franjas de sectores excluidos de las ciudades, para así limitar estos circuitos de economía ilegal.



Foto: archivo CNAI.